

## P R E S E N T A C I O N

El conflicto Honduras-El Salvador debe estimarse como momento crítico en la historia de Centroamérica. Momento crítico para las dos naciones que han intervenido más directamente, y momento crítico para la idea misma de Centroamérica. Obliga, en consecuencia, a sobrepasar las anécdotas particulares -con ser éstas bien graves- para poner al desnudo una situación gravísima en la que están inmersas todas las naciones del Istmo.

Para El Salvador y Honduras especialmente ofrece una de esas especiales oportunidades históricas, en la que es posible a un país tomar definitiva conciencia de sí para lanzarse a cambios fundamentales.

La Universidad faltaría a uno de sus más graves deberes, el de ser conciencia intelectual de la nación, si no enfrentara la crisis ~~inicial~~ diagnosticándola intelectualmente. Sería prematuro dictaminar definitivamente sobre el origen, el desarrollo y las responsabilidades del conflicto. Pero esto no excusa de iniciar urgentes reflexiones.

Las reflexiones no debieran ir encaminadas tanto a conocer la verdad de los acontecimientos pasados, tarea más bien estática y contemplativa, cuanto a hacer la verdad. La verdad es siempre futura. La verdad que libera está por venir. Hay que hacerla, sobre todo cuando se trata de una verdad histórica. En ese sentido la verdad última del conflicto Honduras-El Salvador está por hacer más que por esclarecer. Para hacerla es impostergable una reflexión desde lo que ha sucedido hacia lo que no debe volver a suceder, precisamente porque se haya logrado la erradicación de la posibilidad misma del conflicto. Demasiada luz, trágica y acusadora luz, ha proyectado la crisis para que sea honrado el negarnos a avanzar por un duro camino con el pretexto de que no se alcanza a ver por donde caminar.

El trabajo que presentamos aquí ha sido planeado por la Universidad "José Simeón Cañas". Varios de sus Profesores con la colaboración de importantes figuras no pertenecientes a nuestro claustro han unido sus esfuerzos para alcanzar una visión de conjunto. Fieles al espíritu universitario hemos respetado la opinión de cada uno de los articulistas. La perspectiva es salvadoreña, pero esto no supone confesión previa de parcialidad sino de necesaria limitación. Cree así la Universidad cumplir con una de sus fundamentales obligaciones, la de servir al país mediante una reflexión libre y comprometida sobre lo que es en cada momento la realidad nacional.



5-10-89

## PRESENTACION

Este número de ECA analiza una serie de cuestiones decisivas para el proceso salvadoreño. No es la más principal la de las elecciones, no obstante que por segunda vez consecutiva ARENA ronda en 1988 y sobrepasa en 1989 el 50% de los votos válidos. Las elecciones no son sino un elemento más del proceso y el signo del triunfador, aunque importante para el día a día, no lo es tanto para la marcha del mismo. El análisis de estas elecciones lo lleva a cabo Segundo Montes.

Sin embargo, las elecciones han comenzado a alcanzar otro significado, una vez que el FMLN ha propuesto su legitimación y el respeto de sus resultados, si es que se cumplen ciertas condiciones, razonablemente exigibles para poder hablar de elecciones democráticas. En este contexto la entrevista del comandante Joaquín Villalobos con Marta Hasnecker se convierte por su contenido y por su fecha en un documento de primera importancia para calibrar la posición del FMLN. No se ha podido hacer el experimento ofrecido por la guerrilla de ponerse ella misma a prueba en un proceso electoral el 15 de septiembre. La seguridad de ARENA sobre su triunfo en el 19 de marzo y el miedo a un cierto vacío constitucional hizo que se perdiera una gran oportunidad, tal vez decisiva para empezar a resolver el conflicto salvadoreño. No obstante, en la propuesta puede verse una cuestión de principio y tal vez una actitud fundamentalmente nueva. De todos modos esta replanteamiento de Villalobos debe verse como una continuación de su pensamiento expuesto en el número anterior de ECA, y sirve de punto de referencia para ponderar la nueva línea revolucionaria.

Por otro lado toda una serie de otros elementos nuevos, concatenados entre sí y con las dos anteriores -las propuestas del FMLN y la nueva responsabilidad de ARENA-, levantan una cuestión fundamental. ¿Ha entrado el proceso salvadoreño en una nueva fase? A responder esta cuestión se dedica un largo análisis de Ignacio Ellacuría. El análisis fuerza a responder afirmativamente, aunque de forma cautelosa, porque ciertamente no se da todavía una quiebra o un cambio de dirección, pero sí se apunta un salto cualitativo en el que el enfrentamiento entre el proyecto revolucionario y el contrarrevolucionario ha empezado a tener otras características no solo en El Salvador sino también en Nicaragua y, aun puede decirse, en los más distantes lugares, aunque no en todos. Si esto es así, estaremos más cerca que nunca de la paz, aunque todavía lejos de ella.

Con estos tres artículos, ante los que no hemos querido tomar una posición editorial, por lo problemáticos que resultan, queremos ofrecer a nuestros lectores puntos serios de reflexión, que hacen de todo este número de ECA una clave para desentrañar el futuro del país.





## PRESENTACION

El diálogo entre el gobierno y el FMLN-FDR sigue siendo una asignatura pendiente en El Salvador. Ya en 1979 se hicieron propuestas gubernamentales para un diálogo nacional, que evitara la crisis que se venía enciñando, pero estuvieron mal planteadas y fracasaron como tales, aunque dieron paso a los diálogos secretos, de los que surgió el levantamiento militar del 15 de octubre de 1979. Desde entonces, una y otra vez, ha reaparecido la posibilidad del diálogo como método razonable, el más razonable de todos, para llegar a una negociación superadora del conflicto militar y de su base que es el conflicto social. Todos los intentos han resultado en fracaso. Pero el fracaso del diálogo ha consistido en que no se ha tenido o en que tenido no ha dado resultados, mientras que el fracaso de los otros medios ha traído y sigue trayendo males gravísimos para el país. Uno de ellos es la guerra prolongada, que no sólo trae muerte y destrucción, retroceso económico y social, sino que aumenta vertiginosamente la dependencia de Estados Unidos y la pérdida de la soberanía nacional. El otro es el proceso de democratización, el cual trae y ha traído algunos bienes, pero está gravado con un pesado lastre de falsedad, pues es un proceso sometido a la primacía del militarismo, militarismo que por su propia naturaleza socava la esencia misma del proceso democrático.

La revista ECA ha presentado desde hace mucho tiempo y de múltiples formas (cfr. bibliografía sobre el diálogo en este número) la necesidad de un proceso de diálogo/negociación. Pero el tema sigue pendiente. El FMLN-FDR reclama la urgencia y la importancia del diálogo permanentemente y el gobierno por fin se decidió a proponer fechas al mismo. Esto demostraba una vez más, por un lado, la necesidad del mismo y, por otro, su dificultad. De ahí que era imperioso para nuestra universidad y para nuestra revista retomar el problema y volver a reescribir y actualizar las razones y los motivos para no cejar en el proceso histórico que se abre al diálogo y al que el diálogo debe contribuir a ensanchar.



Para ello la "Cátedra universitaria Realidad Nacional" dedicó varias sesiones a

que las distintas fuerzas sociales y políticas expusieran su opinión sobre tema tan transcendental. Así pudieran expresar su opinión sindicalistas de diversas tendencias, partidos políticos, comunidades de base y Mons. Rivera y Damas, ya una vez conocido el fracaso del último intento promovido por él. También los distintos departamentos de la universidad se esforzaron en ofrecer análisis académicos, cada uno desde su propia especificidad científica, no tanto para demostrar la necesidad imperiosa del diálogo sino para dibujar elementos indispensables de lo que hubiera de ser un diálogo integral. Todo este enorme material ofrece puntos de vista muy ricos para hacer avanzar el proceso, no obstante la retención que ha tenido en el mes de septiembre.

Los que se expresan en estas páginas representan una gran parte de las fuerzas sociales y políticas de El Salvador. Cuantitativamente representan una gran parte de la población. Pero además razonan su posición de forma consistente. Frente a este enorme acervo cuantitativo y cualitativo los enemigos del diálogo, hasta ahora triunfadores en su empeño, no ofrecen planteamientos serios y elaborados. No han hecho esfuerzos nuevos que merezcan ser recogidos y los que ya habían sido propuestos han sido generosamente recogidos por nuestra revista en anteriores ocasiones como puede comprobarse en la bibliografía sobre el diálogo. Es más fácil impedir que crear y, supuesto que sus tácticas de obstrucción han resultado eficaces, no tienen por qué cambiarlas. De hecho resulta un poco deslucido razonar contra el diálogo y la negociación y por eso quienes están contra él prefieren actuar y gritar más que analizar y discutir. De todos modos nuestro propósito fundamental era aunar fuerzas y mostrar que ciertamente no son pocos ni con pocas razones los que decidida y públicamente se sitúan en favor del diálogo.

Pero para que el lector pueda quedar mejor informado hemos añadido a estos estudios y declaraciones favorables al diálogo suficiente material de apoyo para que pueda formarse su propio juicio y para que pueda proseguir por sí mismo ulteriores





investigaciones. Tanto la cronología del diálogo, la bibliografía sobre el mismo, la documentación pertinente como los resultados de diversos sondeos públicos pueden ayudar a ser más objetivos y, sobre todo, a promover una renovación y un fortalecimiento del proceso de diálogo.

Estamos de momento en horas bajas. El fracaso de Sesorí no permite hacerse ilusiones sobre una pronta y seria reanudación del diálogo. Las expectativas no son tampoco muy altas. De Ayagualo a Sesorí pasaron diecinueve meses. Si otros tantos son necesarios para reemprender la marcha, la presidencia de Duarte ya estará tocando ~~xx~~ a su fin. Pero, aunque su presidencia fracasase en conseguir la pacificación a través del diálogo, no por ello habrá fracasado el diálogo sino su presidencia. Las fuerzas sociales seguirán reclamando la solución del diálogo y aquellos partidos <sup>tanto</sup> se verán más favorecidos por el voto popular cuanto mayor sea su compromiso en favor del diálogo. El PDC y el gobierno dicen querer el diálogo, pero no son capaces de ponerlo en marcha de forma efectiva. No toda es su culpa, pero por lo mismo queda claro que es mucha su debilidad ante la tremenda dificultad del diálogo. Apenas más de dos años le quedan para demostrar que no le faltan ni voluntad ni capacidad ~~y~~ poder.

Como el diálogo sigue siendo asignatura pendiente, como el diálogo sigue siendo tarea nacional, la revista ECA quiere, precisamente en estas horas bajas, hacer un esfuerzo máximo para obligar a reemprenderlo. Ojalá ambas partes en conflicto y, sobre todo, una gran parte de las fuerzas sociales tome en sus manos estas páginas, hagan examen de conciencia para buscar y encontrar lo que es mejor y el modo mejor para El Salvador, visto el problema desde quienes son los más afectados por el dolor y la destrucción de la guerra.

30 de septiembre, 1986

